

Ciencia en Euskera

SE inauguró ayer la undécima edición de la Feria del Libro y Disco Vascos de Durango. La noticia aparece en la prensa bilbaína con un "relieve" similar al que habitualmente suele merecer para sus páginas un campeonato comercial de mus, un concurso campestre de tortillas o unas pruebas de arrastre de piedra por parejas de bueyes.

Uno ha asistido, naturalmente, a esa inauguración, celebrada el sábado día 30 de octubre, y tampoco falta a la feria durante los tres días subsiguientes en que permanece abierta. Su escenario, la plaza del Mercado de Durango, donde se han instalado treinta y cinco "stands", de otras tantas casas editoriales, más las casetas de las cuatro Diputaciones y Cajas de Ahorro. Tras una de ellas, en la pared, un letrero reza: "Prohibida la venta de queso fresco". ¡Es todo un símbolo de las circunstancias en que el libro vasco se ve forzado a germinar, crecer, multiplicarse y darse a conocer!

De hecho, las sucesivas ediciones de esta feria muestran un milagroso crecimiento. De libros y de gente que a todas horas llena el recinto y... ¡compra! Durante esos tres días de feria, Durango llama la atención por la afluencia de coches. Se ven matrículas BI, SS, NA, VI, así como las que, sobre el fondo negro francés, llevan el "64" de los Bajos Pirineos.

El día de Todos los Santos viene el profesor Mitxelena para pronunciar su anunciada conferencia sobre "Universidad vasca". Sus palabras, sus conceptos, sus datos históricos, sus argumentos sociales, culturales, estadísticos, políticos... al chocar contra el muro de la realidad, devuelven un eco extraño que suena a surrealismo kafkiano, a pesadilla, a no se sabe qué. Cualquier invitado imparcial, venido de otro planeta, pensaría que se está hablando de algún pueblo trashumante, súbitamente decidido a instalarse, al estilo de los judíos, en un territorio donde no tiene cabida. Gente desarraigada y dispersa, carente de historia, de cultura y de lengua propia, que, al parecer, comienza a echar ahora los cimientos de una invención semejante al Esperanto. "Parece lógico —diría— que les pongan en cuarentena y les hagan esperar hasta que, como 'pueblo nuevo', lleguen a cuajar en una personalidad que les permita reivindicar una Universidad propia y específica".

La feria nos sirve de mucho. Primero, para comprobar, una vez más, cómo una voluntad colectiva es capaz de superar las más infi-

Mientras en la revista "Paris Match" se ponía en entredicho la capacidad del euskera para impartir el Bachillerato, en la Universidad Vasca de Verano (Ustaritz) se daban clases de Química Nuclear en euskera y se hallaba en prensa la obra "Natur Zientziak. Hiztegia", Diccionario de Ciencias Naturales, 550 páginas, 32 tratados básicos, 1.200 artículos, 171 ilustraciones, dos léxicos: Euskera/español-francés y español-francés/euskera, con más de 4.000 vocablos técnicos cada uno.

mas "condiciones de trabajo", hasta llegar a ofrecer un producto editorial casi milagroso. Segundo, para intercambiar impresiones, tristezas y esperanzas, con quienes, cada cual desde su área, tratan de aportar su grano de arena a lo que ya es auténtica infraestructura de la Cultura Vasca Moderna. Tercero, para ver, palpar y acariciar en su conjunto los "sillares" colocados en la obra desde la edición anterior.

gua de las ciencias modernas (en contra de los Unamunos y de los Suárez) y como exigencia de la Universidad vasca".

Fruto de cuatro largos años de trabajo, en estrecha colaboración entre especialistas de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi y el Grupo Jakin, el libro ha requerido la previa elaboración de un fichero de 30.000 voces. Fichero que constituía el "lugar inicial de en-



Portada de "Natur Zientziak. Hiztegia", diccionario de Ciencias Naturales en euskera.

En este último aspecto, la novedad editorial más importante ha sido, sin duda, la obra "Natur Zientziak. Hiztegia", un diccionario de Ciencias Naturales de casi 600 páginas, primer trabajo científico y técnico realizado, a nivel de especialización, en euskera.

La envergadura del empeño —imposible de calibrar "desde fuera" de la lengua—, rebasando el ámbito geográfico y temporal de la feria, exige una presentación más adecuada y profunda. De ahí que el Grupo Cultural y Editorial Jakin convocara, días más tarde, una rueda de prensa en San Sebastián.

"La presentación quiere ser —decía la carta de convocatoria— una toma de posición, incluso polémica, como protesta contra la política oficial respecto de la cultura vasca, como afirmación del euskera en su calidad indiscutible de len-

guaje" entre la riquísima lexicografía del euskera y el vocabulario internacional especializado de las ciencias modernas. Una vez seleccionado, criticado y depurado este léxico se procedió a la redacción de 32 artículos básicos que desarrollan los capítulos más importantes de la Geología, Biología General, Zoología y Botánica. Tenemos ya un auténtico tratado de Ciencias Naturales, en el que todas las palabras clave ofrecen otras tantas llamadas o "salidas" a los 1.200 artículos que, alfabéticamente dispuestos, vendrán a continuación. Finalmente, el edificio se completa con su correspondiente "llamada" a los artículos de que son objeto en el cuerpo general del diccionario.

La estructuración de la obra, con sus elementos auxiliares (índices,

esquemas generales, léxicos y referencias) brinda la posibilidad de una triple lectura: continuada, selectiva y sinóptica o global.

Una larga y cuidadísima Introducción nos da cuenta de la metodología seguida, la problemática planteada en la elaboración de diccionarios en la moderna cultura, pero de manera especial la referencia a los escollos derivados de la situación concreta en que se halla hoy la cultura vasca.

La mesa estaba integrada por representantes de Euskaltzaindia (Academia de la Lengua Vasca), Grupo Cultural y Editorial Jakin, Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi y Elhuyar. "Cortos en palabras, pero en los hechos largos", se limitaron a contarnos que "se ha trabajado" y "se trabaja" para seguir sacando obras semejantes a la presentada, en los campos de la Físico-Química, Economía, Teología, Filosofía, Sociología, Medicina, Arquitectura, Urbanismo, Política, etcétera.

Con el estoicismo largamente incubado por el hecho de vernos privados de las estructuras sociales que toda lengua requiere para su desarrollo, nos hicieron ver cómo un puñado de intelectuales vascos ha trabajado durante cuatro años en auténticas condiciones de "subproletariado". Hasta el punto de que esta obra haya podido ver la luz gracias a este sacrificio, sin apoyos oficiales ni subvención alguna, "a la intemperie" de una inexistente Universidad vasca, con el único alivio que ha supuesto la aportación del Banco Industrial de Guipúzcoa y la Caja Laboral Popular, para contribuir en parte a los gastos de impresión.

¡Y no hubo polémica! Porque en ninguno de los asistentes había cinismo para negar que "la censura, en Euskadi, llegó a censurar el euskera mismo", que "el menosprecio hacia la capacidad científica de nuestra lengua tiende, ¡encima!, a convertir en ley una situación violentamente provocada y sostenida", que "la Universidad vasca, lejos de tener que ser 'de verano', está exigiendo a gritos las cuatro estaciones", etcétera.

Hubo quien, al final, quiso encender los ánimos con la alusión a las declaraciones suarecianas del pasado verano: "Los catalanes —dijo— si que protestaron en bloque, pero nosotros...". ¡Nadie despegó los labios! ¿Para qué más palabras? Los millares de vocablos recogidos en este nuevo Diccionario responden por sí solos a quienes, tras de haberlo tenido proscrito, desprecian el euskera. Pero fue Antonio Machado quien, en unos versos lapidarios, asoció rotundamente el desprecio con la ignorancia. ■ BERNARDO DE ARRIZABALAGA.